AGUA PARA EL RIO

PITSA
PROGRAMA INSTITUCIONAL TRANSDISCIPLINARIO SOCIOAMBIENTAL

neu
NUEVA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Universidad Nacional de San Luis
Rector: CPN Víctor A. Moriñigo
Vicerrector: Mg. Héctor Flores

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL SIN PERMISO EXPRESO DE NEU

Spagnotto, Silvana Liz
Catálogo : agua para el río / Silvana Liz Spagnotto ; Compilación de Silvana Spagnotto. - 1a ed. - San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-733-457-9

1. Arte. 2. Muestras de Arte Argentino. I. Spagnotto, Silvana, comp. II. Título. CDD 760

Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andres 950
Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197
www.neu.unsl.edu.ar
E mail: unslneu@gmail.com

Coordinación General:
Esp. Mariano Daniel Perez

Director Administrativo
Tec. Omar Quinteros

Administración:
Esp. Daniel Becerra

Dpto. de Impresiones:
Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:
Tec. Enrique Silvage
DG Nora Aguirre Reyes

ISBN: 978-987-733-457-9
© 2025 Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

AGUA
PARA EL
RIO

Con motivo del Día Mundial del Ambiente, el 5 de junio de 2025 se inauguró la muestra de arte Agua para el río en el espacio de exposiciones de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Ejército de los Andes 950 - San Luis.
Esta exposición reunió a artistas de La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y La Pampa, reflexionando sobre nuestro río Desaguadero -Salado -Chadileuvú -Curacó -Colorado.

La inauguración de la muestra se enmarcó en las Primeras Jornadas Socioambientales de la Universidad Nacional de San Luis: Integración para la acción desde la extensión, la docencia, la investigación y el territorio organizada por Programa PITSA https://pitsa.unsl.edu.ar/

La muestra **Agua para el río**, con curaduría de Neda Olguín Frontini, reunió a veintiún artistas con diversos lenguajes en torno a un eje común: el río Desaguadero - Salado - Chadileuvú- Curacó - Colorado y su transformación por efecto del extractivismo hídrico.

A través de instalaciones, performances, cerámicas, fotografías, grabados y pinturas, los/las artistas abordaron temas como la desertificación, la memoria territorial, el vínculo entre cultura y naturaleza y la resistencia comunitaria.
La exposición no se limitó a denunciar una pérdida: propuso pensar a quienes la visitaron pensar al río como cuerpo colectivo, como archivo sensible y como posibilidad futura. Agua para el río es una ofrenda, un gesto poético y político que convocó a reimaginar nuestra relación con el agua y el territorio.

IDEA Y ORGANIZACIÓN GENERAL:
ANTONIO MANGIONE
SILVANA SPAGNOTTO

FOTOGRAFÍA:
NEDA OLGUIN FRONTINI
CARLOS MASCIONI

CURADURÍA:
NEDA OLGUÍN FRONTINI

Artistas participantes *(de Norte a Sur)*

La Rioja
Natacha Avellaneda

San Juan
Sofía Manrique

San Luis
Chelco Rezzano
Andrea Imberti
Laura Elgueta
Mariano Mad
Juan Talia
Federico Abrile
Daniel Zanetti
Mariella Massacese
Clara Alsina
Javier Garcés

Mendoza
Ana Cecilia Bruni
Josefina Ampuero
Nicolás Loüet
Carla Santilli

La Pampa
Eva Dolard
Dini Calderón
Malvina Gallardo
Silvana Spagnotto

Curaduría
Neda Olguin Frontini

Idea y Producción
Silvana Spagnotto
Antonio Magione

Montaje
Neda Olguin Frontini
Silvana Spagnotto
Daniel Mayer
Daniel Zanetti

Invitados especiales
Grupo de travesías Huarpes
(Guillermo López, Enrique Cara, Humerto Campodónico, Luis Quiroga, Roberto Garro, Alfredo Rodríguez, Roberto Elizondo y Jorge Tejada)

Agua para el río
Por Neda Olguin Frontini

“Agua para el río” es una muestra colectiva nacida del encuentro con la cuenca del río Desaguadero – Salado – Chadileuvú – Curacó; un sistema fluvial que, por el saqueo y el uso intensivo de sus aguas, ha sido transformado en un cuerpo fragmentado, desertificado, casi ausente.
Con lenguajes diversos, las obras evocan una geografía afectiva, una red de memorias que registran heridas, cuidados, nuevas formas de imaginar y habitar nuestro entorno. Cada pieza es una pregunta abierta, un gesto de atención que denuncia, una ofrenda al territorio.

El río, aun cuando no corre, insiste.
Pensar el río como cuerpo vivo, como cuenca cultural, como sujeto de derecho, es también un acto de resistencia. Escuchar, mirar lo que ya no fluye, sentir lo que persiste bajo la superficie seca, y preguntarnos: ¿qué nos queda cuando no queda agua?.
El río no es un recurso: es un ser viviente, un lenguaje subterráneo, un derecho que aún pulsa. Todo gesto artístico que se le entrega es también una forma de pedirle que regrese.

NATACHA AVELLANEDA

Dibujo performático

Natacha camina con carbón en la mano. Dibuja sobre el lecho seco, sobre la ciudad, sobre la vida. Su trazo es insistencia y es testimonio de una memoria “para estimular el recuerdo”, como ella dice. Es cuerpo y paisaje que se confunden. El río, en su gesto, vuelve a cantar bajito.

SOFÍA MANRIQUE

Objetos cerámicos + video

Sofía habla de la cuenca como si hablara de su cuerpo. Con barro y con imagen, teje una historia donde el río no es recurso, sino vínculo. Un cuenco se quiebra, una línea se fragmenta. Pero hay también ternura: la posibilidad de reunir lo roto.

CHELCO REZZANO

Fotografía

Las fotos de Chelco son tierra fragmentada con apenas unos ojos de agua que nos observan. Hay una extraña belleza en esos retratos del vacío: la sombra de un cauce, la memoria de lo húmedo en la piel seca de la tierra. Son ojos que supieron ver correr el agua.

ANDREA IMBERTI

Textil

Andrea borda una historia que no siempre se ve: la del agua que nos fue quitada, poco a poco, como si nadie se diera cuenta. Sus hilos se escurren sin retorno, se convierten en huella de la pérdida y el saqueo.

LAURA ELGUETA

Bordado

En un círculo mínimo, Laura condensa un mundo. El agua se volvió fuego, dice, y uno entiende. El agua y el fuego son opuestos que se funden en una misma forma. A veces lo que fluye se enciende porque el dolor también arde. Su bordado es una meditación hecha con aguja, hilo, memoria y dolor.

MARIANO MAD

Grabado

Mariano graba el perfume que ya no está; “Aterpenia”, le llama. Su grabado es una memoria vegetal que no se resigna, un eco botánico que persiste a pesar de la sequía. ¿Quién decide qué florece y qué no? Su obra es el rastro de una flora persistente, un llamado a lo que aún puede brotar.

JUAN TALIA

Fotografía + escultura

Juan camina los restos del humedal en busca de señales. Su obra no sólo se queda en la denuncia, él arma una narrativa con la intención directa de crear conciencia del impacto antrópico en este ecosistema vulnerable. Busca trascender la mera documentación y movilizar al espectador.

FEDERICO ABRILE

Instalación + acción performática

Abrile nos pone a jugar. Propone una acción performática que invita a crear y destruir, a construir el río desde la imaginación y luego enfrentarse a su desaparición. Dibujar un río y destruirlo después no es solo una metáfora, es una experiencia que incomoda y que nos sacude. Nos hace parte de esa lógica absurda de poseer para arrasar. Un juego cruel y necesario.

DANIEL ZANETTI

Pintura

Había una vez un río narra una fábula amarga, donde la mano del hombre irrumpe torciendo el cauce natural. Zanetti pinta el instante en que el equilibrio se quiebra, cuando el agua deja de fluir para servir a unos pocos y el paisaje calla. Su obra es un cuento sin final feliz, un recordatorio de que todo río desviado lleva también una historia de pérdida.

MARIELLA MASSACESE

Pintura sobre lienzo.

Mariella pinta desde la entraña del río muerto. Su tela cruda absorbe los colores de los sedimentos, de la sal, de los peces ausentes, del viento espeso. Es una pintura que no representa sino que evoca.

CLARA ALSINA

Instalación + lectura performática.

Clara se arrodilla frente al paisaje y le devuelve la sal. Su gesto es simple, pero poderoso. No es solo una acción, es una forma de hablar con el territorio. La sal que cae no es sal: es palabra, es memoria mineral. Y su cuerpo, en esa acción, se vuelve archivo, se vuelve río.

JAVIER GARCÉS

Fotografía

Una imagen capturada desde el aire revela un momento extraordinario: el cauce seco, habitual, cede paso al agua inesperada. Las

lluvias recientes sobre la cuenca devuelven por un instante el agua. Garcés documenta lo excepcional: un cauce que, por unas horas, volvió a ser río.

ANA BRUNI

Cerámica

Hay algo silencioso en las piezas de Ana; como si la tierra, seca y agrietada, hablara en susurros. Ella trabaja con arcilla de Potrerillos (Mendoza) y deja que la cosmovisión mapuche guíe las formas. En ellas, el Itrofilmoguen o biodiversidad en mapudungun -la lengua de la tierra- se hace arcilla y nos recuerda que también somos agua y que estamos secándonos con el río.

JOSEFINA AMPUERO

Dibujo

Hay una flor entre las piedras secas. No hace falta mucho más. Josefina dibuja con una delicadeza que nos duele. Ahí donde no hay agua, ella encuentra algo que crece igual, o intenta crecer. Es una belleza obstinada en el desastre que nos moviliza a pensar que aún es posible.

NICOLÁS LOUET

Instalación escultórica

Tubos, conexiones, una red que simula el sistema que nos da (o nos niega) el agua. Nicolás arma una escultura que no es solo forma, es pregunta: ¿Quién decide por dónde corre el agua? ¿Quién queda dentro de la red y quién afuera?

CARLA SANTILLI

Pintura

En “Ríos de tristeza” las lágrimas se vuelven río. Las lágrimas no son sólo de Carla, son del río, del suelo seco, de lo que se perdió, de todos.

EVA DOLARD

Pintura

Eva busca el río donde no lo hay. Entre transparencias y telas, entre fotos y ausencias, construye un bañado imaginado. No por mentira, sino por deseo. Porque hay cosas que se sostienen en la memoria aunque ya no estén. Su obra es eso: una forma de no soltar.

DINI CALDERÓN

Grabado

Hay un río antes y un río después. Dini los pone cara a cara con oficio en un díptico que funciona como espejo roto. Con trazo preciso y sensibilidad cartográfica, revela lo que hemos perdido y lo que queda. Es un mapa que no solo orienta: interroga.

MALVINA GALLARDO

Objetos cerámicos

Malvina modela con arcilla del Atuel una Pachamama que llora. No es metáfora: es ofrenda. Una copalera donde se quema el duelo, donde la tierra habla con humo. Una copalera que invoca protección, memoria y gratitud; que cuida y llora al mismo tiempo.

SILVANA SPAGNOTTO

Acción performática

Escribir sobre la tierra seca es escribir sobre la pérdida. La acción de Spagnotto es poema, mapa, cuerpo y plegaria; palabras dibujadas sobre el cauce del río. En cada trazo, en cada una de sus palabras, hay lamentos de sal y sed de justicia. Agua para el río es una acción íntima, un gesto cartográfico que busca ser denuncia colectiva.

Interpelaciones cientí-sensibles

Silvana Spagnotto

El río Desaguadero y todo su cauce conforman un entramado de múltiples variables. Podemos identificar dimensiones hidrogeológicas, ambientales, territoriales, sociales, demográficas, históricas, culturales, geopolíticas, jurídicas, éticas, antropológicas, económicas y productivas. Hablar del río Desaguadero implica necesariamente abordar todas estas dimensiones de forma conjunta, ya que no pueden ser comprendidas de manera aislada.

En el sector norte de la cuenca, en la provincia de La Rioja, podemos decir que "nace" en los cerros Cordilleranos. Podemos destacar el Monte Pissis por sus más de 6000 msnm. También podemos considerar como nacientes todos sus brazos que bajan de los Andes, y decir que sus nacientes arrancan en el techo de Sudamérica, en las partes más altas del continente. En sus nacientes, los ríos riojanos reciben diversos nombres, como Río de Oro, Bonete, y Vinchina. Al ingresar en la provincia de San Juan, el río toma el nombre de río Bermejo, y en su trayecto recibe como afluente principal al río Jachal (Tomado del mapa de García, Medus y Cappello, 1983). Al sur de Pie de Palo, se encuentra con el río San Juan (que ya recibió al Mendoza), y juntos alimentan las lagunas de Guanacache, un humedal que ha sufrido un proceso de desecación progresiva desde fines del siglo XIX. Estas lagunas fueron sustento de importantes poblaciones Huarpes que vivían a sus lados, y que han quedado casi deshabitadas.

Desde la salida de las lagunas de Guanacache, el curso de agua adopta el nombre de río Desaguadero, funcionando como límite natural entre las provincias de Mendoza y San Luis. Al sur, recibe aguas de los ríos Tunuyán y Diamante. Ya en La Pampa, se incorpora el río Atuel. Sin embargo, este último afluente ha sido significativamente limitado por obras como el dique El Nihuil, lo que ha generado históricos conflictos de la provincia de La Pampa con Mendoza debido a la escasez del aporte hídrico. En territorio pampeano, el Desaguadero cambia nuevamente de nombre, pasando a llamarse río Salado o Chadileuvú (río salado en lenguaje araucano, Stieben, 1946) y posteriormente río Curacó. En años muy excepcionales —cuando se abren los cauces de los diques y las lluvias son abundantes— sus aguas logran alcanzar el río Colorado, el cual marca el límite de La Pampa con la provincia de Río Negro y, finalmente, desemboca en el océano Atlántico.

Como pampeana que soy, conozco de cerca el conflicto histórico por el agua del río Atuel. Un episodio que me parece importante destacar ocurrió en 1947, cuando don Ángel Garay, desde el paso de los Algarrobos, envió una nota al entonces presidente Juan Domingo Perón solicitando que se enviara agua del río Atuel a la provincia de La Pampa. En respuesta, la Resolución N° 49 del año 1950 estableció que la provincia de Mendoza debía realizar tres sueltas anuales de agua hacia La Pampa. Sin embargo, estas sueltas nunca se concretaron (Problemática del río Atuel, 2014, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa)

Habiendo visitado la zona del Desaguadero y la Ruta Nacional N° 7, pude observar cómo las zonas de la cuenca se van secando progresivamente. El río no solo es vital para la biodiversidad que habita en su cauce, sino que también cumple una función crucial al recargar los acuíferos a lo largo de su recorrido. Esta desecación está provocando una marcada transformación en la vegetación. Lo que antes era una rica zona ecotonal entre el Chaco y el Monte, con presencia de quebrachos blancos, algarrobos, jarillas, espinillos, molles y talas, se está convirtiendo progresivamente en un pajonal. Actualmente, predominan especies más resistentes a la sequía y a la alta salinidad del suelo, propias de un entorno cada vez más árido. Esta transformación ecológica es un claro indicio del proceso de deterioro ambiental que sufre la región, tal como conversamos con Mirian Calderón.

También es importante rescatar los relatos orales, como los de Miguel Nellar, navegante de San Luis, y los miembros sanjuaninos del grupo de travesías Huarpes. En los años 80, estos navegantes recorrieron el río navegándolo con canoas. Tuve la oportunidad de que me compartieran sus memorias y en sus relatos me contaron sobre la rica fauna que habitaba en las barrancas, especialmente una gran diversidad de aves.

Si cruzamos hoy el río Desaguadero a la altura de la ruta Nacional 7, podemos observar las barrancas compuestas por arenas calcáreas, calizas y calizas arenosas, en tonalidades grises, beige y ocres. Eimi Font y colaboradores, describen fósiles y microfósiles en sus

barrancas. Guillermo Heider me ha comentado que en ese mismo sector hubo presencia humana hace más de 2.000 años antes del presente, lo que da cuenta de la larga historia de vida y cultura ligada al río.

Sin embargo, toda esa vitalidad se ve amenazada. El cauce se seca, el ecosistema se deteriora. Hace algo más de una década se han construido azudes para almacenar agua, y algunas especies como los flamencos y patos visitan esos espejos, pero estas obras sólo son intentos de mitigar un daño ya causado. Un daño que, además, podría continuar. Podrían comenzar a secarse las napas freáticas de los oasis de San Juan y Mendoza si no se regula el uso del agua. Por eso es urgente revisar el uso del río, tanto en la minería, como en el riego agrícola y el consumo domiciliario, principalmente en las localidades de San Juan, Mendoza y San Rafael. También cuidar otras cuencas, en toda la región, administrar correctamente este recurso vital y garantizar su sostenibilidad.

El río Desaguadero también tiene una importancia geológica notable. Si observamos el relieve del río, sobre todo en la provincia de San Luis, encontramos que el río sigue el mismo rumbo que el lineamiento regional Valle fértil-Desaguadero. Encontramos las sierras de Guayaguas, Catantal, Las Quijadas, Alto Pencoso, El Gigante y la serranía de las Cabras, siempre al este del cauce. Este lineamiento estructural está asociado a procesos de acreción tectónica antiguos, del ordovícico (460 millones de años) al devónico, y ha sido patrón de debilidad que siguió el cauce del río para circular sus aguas. Esto indica que no solo el río es importante por el agua que transporta, sino también por la antigüedad e historia geológica de su cuenca.

Por todas estas razones, el Desaguadero es mucho más que un cauce. Es un eje de vida, historia, un testigo silencioso del oeste argentino. Aunque en muchos sectores el agua es salada y no potable, es la fuente de vida para toda una región. Conocerlo, valorarlo y protegerlo es parte de nuestra responsabilidad.

La Rioja
Natacha Avellaneda

La Memoria del Río
Performance, dibujo con carbón. Video.

Vivir en La Rioja es participar de la memoria a través de un filtro extraño, que tal vez no distorsiona la forma, sino que enturbia las reminiscencias.
Desde la Capital, El Río El Bonete, el Río Jagüé, se recuerdan solo en su nombre y en una vaga localización mental.
El Río, el Agua en el Río, el Agua de la Rioja, siempre escasa, está narrada desde relato de los dueños, de los terratenientes y testaferros, y va quedando en el fondo de la memoria del pueblo, a fuerza de distracciones y estrategias de gestiones falsas.
Es el gesto del cuerpo el que sostiene la memoria.
Esta acción performática repite el gesto para estimular el recuerdo. Mediante destreza del dibujo y su concepción artística, lo repite para conservar la memoria en la imagen, en guardar la percepción del viento en la piel, del sonido de los animales y el agua, del color y aroma de la vegetación, la atmósfera que nos envuelve estando en el río.

Natacha Avellaneda, artista, curadora y docente tucumana radicada en La Rioja. Su obra política y comunitaria abarca cerámica, audiovisual y tatuaje. Milita y gestiona en espacios culturales. Ha sido profesora de arte en la educación pública durante 25 años.

https://www.youtube.com/watch?v=lBEtQW-NY7s

San Juan
Sofía Manrique

Otra historia política
Video + pieza cerámica

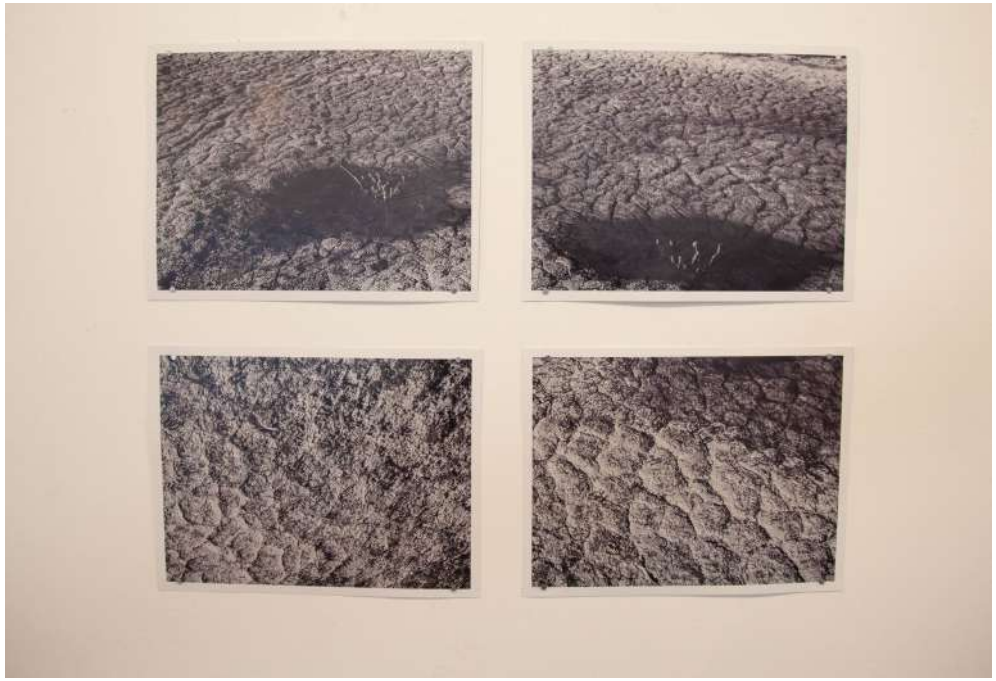
La Cuenca del Desaguadero se presenta como un territorio en disputa, un campo de tensiones constantes donde confluyen intereses diversos, muchas veces contrapuestos. No es solo un espacio geográfico: es un entramado vivo, una red de relaciones entre el agua y la tierra, entre las formas naturales y las formas culturales, entre los cuerpos que lo habitan y las decisiones que los afectan. La cuenca es un lugar de encuentro entre la tierra y el agua, dos elementos que no pueden existir de forma aislada en este ecosistema. Sin tierra no hay agua que se sostenga; sin agua, la tierra se convierte en polvo estéril. Y sin ambas, desaparece la posibilidad misma de la cultura, esa expresión material y simbólica que emerge del modo en que las comunidades se relacionan con su entorno.
La cultura del Desaguadero, extendida a lo largo del territorio que recorre, constituye un sistema delicado y profundo, donde cada parte está interconectada con las demás. Sin embargo, este sistema se ve permanentemente amenazado por decisiones políticas, económicas y ambientales que, muchas veces, se toman desde afuera, sin considerar la voz ni las necesidades de quienes habitan y cuidan cotidianamente la cuenca. Las voluntades externas fragmentan lo que históricamente ha funcionado como un tejido orgánico, comprometiendo no solo la continuidad de prácticas ancestrales, sino también la sostenibilidad misma del territorio.
Pensar el cuenco de la cuenca como la forma de un cuerpo —un cuerpo hecho de múltiples formas, de pliegues y vasos comunicantes, de contornos que contienen y son contenidos— permite imaginar otras maneras de concebir el territorio. Así como un cuerpo no puede entenderse por la suma de sus partes aisladas, el Desaguadero no puede reducirse a una serie de recursos naturales explotables. Es necesario pensar en otras posibilidades políticas, en narrativas que partan desde el territorio mismo, desde las prácticas, los afectos y los saberes locales. Otras formas de entender la cuenca son posibles: formas que reconozcan su complejidad, que abracen su multiplicidad, que restituyan la relación sagrada entre tierra, agua y cultura.

M. Sofia Manrique (Neuquén, 1993) Profesora de artes visuales (FFHA-UNSJ), artista visual. Ha realizado exposiciones grupales en la provincia de San Juan, en otras provincias de Argentina y en Canadá. Actualmente trabaja en la gestión y montaje de muestras en el Chalet Cantoni - Casa Cultural (San Juan). Actualmente reside en San Juan donde trabaja, estudia y realiza sus producciones visuales.

https://youtu.be/uTQ7fTLqX3M

San Luis
Chelco Rezzano

Fotógrafo y docente, participó en más de cincuenta muestras. Coordina el Fondo Fotográfico La Vía. Obtuvo el Primer Premio CdF Montevideo 2012 y Focus-Fola 2024. Recibió becas del FNA, Antorchas y otros, y una mención especial en el Premio Polo Godoy Rojo 2015.



San Luis
Andrea Imberti

Des-agua
Textil. Bordado. 100 × 27 cm

Agua para el pueblo. Agua en territorio.

Andrea Imberti, Profesora de Artes Visuales y trabajadora cultural. Participa en diferentes espacios pedagógicos y artísticos. Trabaja colectivamente en proyectos culturales

San Luis
Laura Elgueta

El agua se volvió fuego
Bordado

Reconectar con el sentido espiritual del agua. En esta obra, no es sólo un elemento natural: es símbolo del alma, del mundo interior, de la conexión con lo invisible: el agua purifica, transforma, y sirve de puente entre lo terrenal y lo sagrado. En la unión de dos elementos como el agua y el fuego, representa un proceso de cambio donde lo emocional y líquido se trasmuta en pasión, acción y aprendizaje. La unión de estos dos elementos simboliza la complejidad de la vida y la armonía entre diferentes fuerzas... El corazón es una metáfora de la alquimia interna: el lugar donde los contrarios se encuentran no para destruirse, sino para dar nacimiento a una nueva identidad.

Laura Elgueta, artista visual nacida en San Luis Capital, profesora de Artes Visuales. Docente en nivel primario, secundario y universitario. Participó en organizaciones sociales, promoviendo el arte como herramienta de transformación social y personal. Cree en el arte que dice, cuestiona y transforma.

San Luis
Mariano Mad

Aterpenia

Punta seca con tetrapack y chiné collé
Díptico 80x60

Aterpenia nombra una ausencia, un perfume olvidado, un florecimiento suspendido. Aterpenia es un estado botánico y político, son flores despojadas de su aliento y territorios sin aroma.
La cuenca seca del Desaguadero da origen a esta obra. En ella se revela la paradoja de un grupo de personas que decide qué florece y qué no. Sin embargo, existe una memoria vegetal que persiste.
Con esta obra pretendo recordar lo que fue fértil, una manera de convocar lo perdido, de reescribir nuevos cauces, de hacer presente lo que ya no vuelve, pero insiste en quedarse.

MARIANO MAD. artista visual, grabador, psicólogo, docente. Ha expuesto en distintas muestras de grabado en Argentina y Chile. Ciencia, memoria y territorio se traman en su obra gráfica.

San Luis
Juan Talia

Hidrografía de una ausencia
Fotografías y escultura

La obra aborda la urgente problemática de la degradación de los humedales de las Provincias Cuyanas y en la cuenca del río Desaguadero debido a la expansión agrícola intensiva y a la construcción y sobreuso de diques y embalses. A través de una composición que sitúa una línea de horizonte baja, enfatizando sobre un primer plano de tierra agrietada y vegetación baja y seca, la obra busca generar una conciencia visual del impacto antrópico en este ecosistema vulnerable. La paleta cromática dominante se inclina hacia tonos ocres, rojizos y grises, con sutiles vestigios de un verde desaturado, evocando una sensación de aridez y pérdida. La iluminación difusa acentúa las texturas craqueladas del suelo, sugiriendo la progresiva desecación del humedal. Mediante un enfoque nítido en toda la profundidad de campo, se establece una conexión visual entre la inmensidad de la pérdida y la tangible realidad de la tierra devastada. La intención artística radica en presentar una narrativa visual que trasciende la mera documentación, buscando generar una instancia reflexiva en el espectador sobre la fragilidad de estos ecosistemas y la necesidad de prácticas más sostenibles.

Técnico Universitario en Fotografía (UNSL, 2019) y Diplomado en Fotografía Social (UBA, 2019). Participó en más de 25 instancias formativas y 15 muestras. Premiado en concursos nacionales y publicado en BEX Magazine. Docente de la Tecnicatura en Fotografía (UNSL).

San Luis
Federico Abrile

Ingeniero y programador autodidacta nacido en Río Cuarto y radicado en San Luis. Docente y artista, explora la complejidad contemporánea creando obras digitales y físicas con tecnología libre. Su trabajo vincula arte, tecnología y sociedad desde la cotidianidad, reflexionando sobre la condición humana.

Intervención del Río

El río no es un objeto
y tiene muchos nombres.

Arranca como Bermejo allá en San Juan,
entre Mendoza y San Luis
es un límite entre provincias
y lo conocemos como desaguadero,
ya en la pampa lo llaman Salado,
y lo que queda de sus aguas
se juntan con el Colorado
y terminan en el mar.

El río no es un objeto
y tiene muchos nombres.

Nada se consultó a los que necesitaban el agua para poder vivir,
a los peces que nadaban
no se les consultó,
a las aves que anidaban cerca del agua del río
no se les consultó,
a los animales que se acercaban a beber
no se les consultó,
a los pueblos que habitaban a sus orillas,
no se les consultó.

El río no es un objeto
y tiene muchos nombres

Habita y nutre a numerosas especies que,
a diferencia del ser humano,
lo pierden ***todo***
si el río no está.

San Luis
Daniel Zanetti

Había una vez un río

Pintura acrílica sobre lienzo 75 x 50 cm.

Había una vez un río, es una obra que invita a reflexionar sobre las egoístas intervenciones humanas en la naturaleza. En la misma se muestra de forma simbólica, la intervención de la mano del hombre, cual designio divino, que cambia, mediante un arbitrario ejercicio del poder, las ecuaciones ecológicas, en beneficio de pocos y en perjuicio de muchos.
La situación del río Desaguadero, que movilizó diferentes actores del medio y que derivó en una acción artística, la muestra “Agua para el río”. En la misma, se pusieron en evidencia los múltiples atravesamientos que intervienen es la problemática del río.
En este marco, la obra: “Había una vez un río”, juega con la ironía del “hombre dios”. Hombres que se atribuyen poderes para cambiar el curso “natural de la naturaleza”, modificando, transformando, rompiendo y construyendo en beneficios de ambiciones personales y en perjuicios colectivos.

Es una invitación a debatir, pensar, reflexionar sobre nuestras acciones son multidireccionales. Toda acción genera transformación. Repensar que nuestras acciones, como humanidad, estén enfocadas en la conservación de la especie y no en su autodestrucción.

Daniel Zanetti Dibujante y Profesor en Artes Visuales. Especialista en dibujo técnico, decorativo y publicitario. Docente e investigador en la UNSL, con experiencia en formación docente y en nivel secundario. Artista plástico con participación en muestras unipersonales y colectivas. Gestor cultural, organizador y coorganizador de muestras e intervenciones artísticas. Ha dictado talleres de arte e historia del arte en diversos ámbitos educativos de la provincia de San Luis.

San Luis
Mariella Massacese

Desaguadero
Pintura acrílica sobre tela 150 × 200 cm.

La aridez, la desolación, el recuerdo de los peces y algas de algún lugar que fue vida.....se desparrama en un lienzo, en un hoy alterado por la mano del hombre....soñando con el agua, agua para el “desaguadero”.

Mariella Massacese nació en Esquel, prov. de Chubut, trabajó como profesora de filosofía, psicología y pedagogía. Investigadora y desarrolladora de Diseños curriculares para la provincia de Chubut. Periodista en B.A, conductora de diversos programas de T.V y radio. Máster en etnografía, especialidad dentro de artes visuales en pintura.

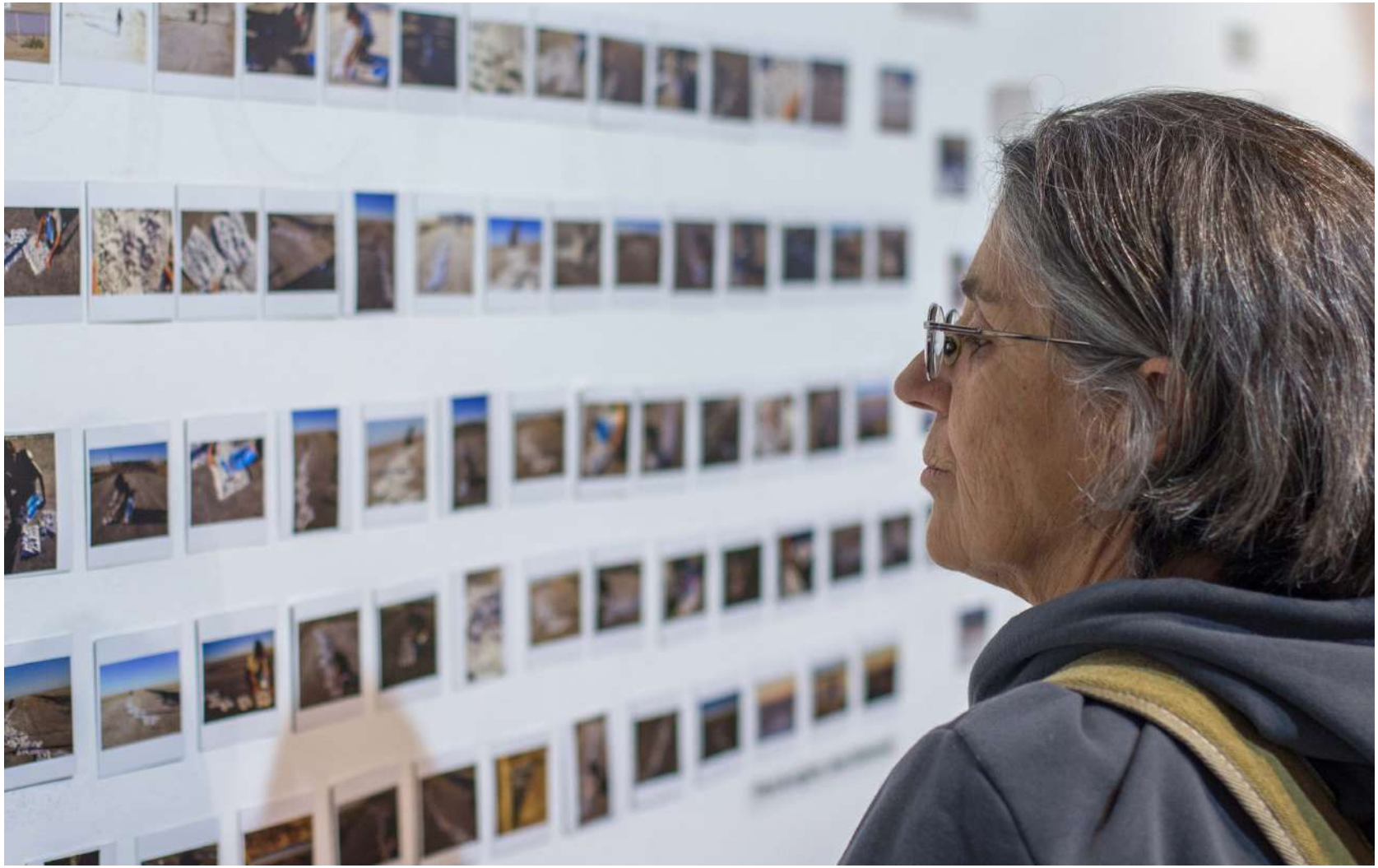
San Luis
Clara Alsina

Desertar, sacralizaciones del espacio 2.
La Desolación/ De sal acción.
Salinas del Bebedero, 2019

Performance + Instalación (Textos, fotografía, objetos)

El proyecto expositivo expuesto consta de temporalidades que en coherencia a aquel Desaguadero íntegro, se arremolinan.
Registro-investigación-hechura-exposición que necesitó siete años más recapitulaciones de la infancia, adolescencia y juventud. Arte-acción que en retrospectiva, gesta una búsqueda o mapeo crono-genealógica que circunda tres perspectivas:
Primero, ¿Cuánto tiempo se precisa para manufacturar una obra? Claro está... fabricarse a sí misma. Autoría como simple operación, rastreo de los susurros salitrosos de este pedacito de tierra. Solo soy un enlace más de un decir mineral. Interpretación humana y sesgada.
Segundo, impedir el curso del río, impertinencia antrópica o desdén que habilita siempre. Aún más extracción. Desertificación<>desertar. DESOLACIÓN / DE-SAL-ACCIÓN.
Tercero, Sacralizar Cuyo, ritualizar nuestra fugaz existencia, agradecer lo cotidiano. Acción-devolución. Ni el arte, ni este planeta nos pertenecen.
SIN-CUENTA (50) KILOS DE SAL, NUNCA SERÁN LA CANTIDAD SUFICIENTE. Solo somos una especie más, Physis está viva.

FOTOS:
Jesús Balmaceda



Clara Alsina (Mendoza, 1993) creció en San Luis y estudió en la UNSJ. Cursó la Diplomatura en Montaje (UNA, 2023) y realizó la Maestría en Conservación (UNC, 2024-25). Participó en residencias y expuso su primera muestra individual AutótrofA en 2023. Docente en escuelas secundarias públicas.

San Luis
Javier Garcés

Como alguna vez fué

Fotografía aérea 40x50 cm

“Solo algunas lluvias veraniegas, o el deshielo en un año generoso, permiten que las aguas superen y derramen de la estrecha zanja que hoy es el Desaguadero, tras décadas de recorte hídrico”.

Javier Garcés. Periodista (UNSL) y Fotógrafo Profesional, trabajó desde 1993 para diversos medios locales y nacionales en gráfica, radio y televisión. Desde 2000 se dedica por entero a la producción fotográfica para instituciones públicas y privadas. Es docente de la Tecnicatura Universitaria en Fotografía (UNSL) desde 2011. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas desde 1998 hasta la actualidad.

Mendoza
Cecilia Bruni
Ngenko.
Alimento agua.
Lagunera.
Cerámica.

Piezas realizadas con arcillas locales recolectadas en Potrerillos (Mendoza) construidas con la
técnica de pellizco, paleteado, chorizo y cinta. Terminación con técnica de bruñido, Cocción.

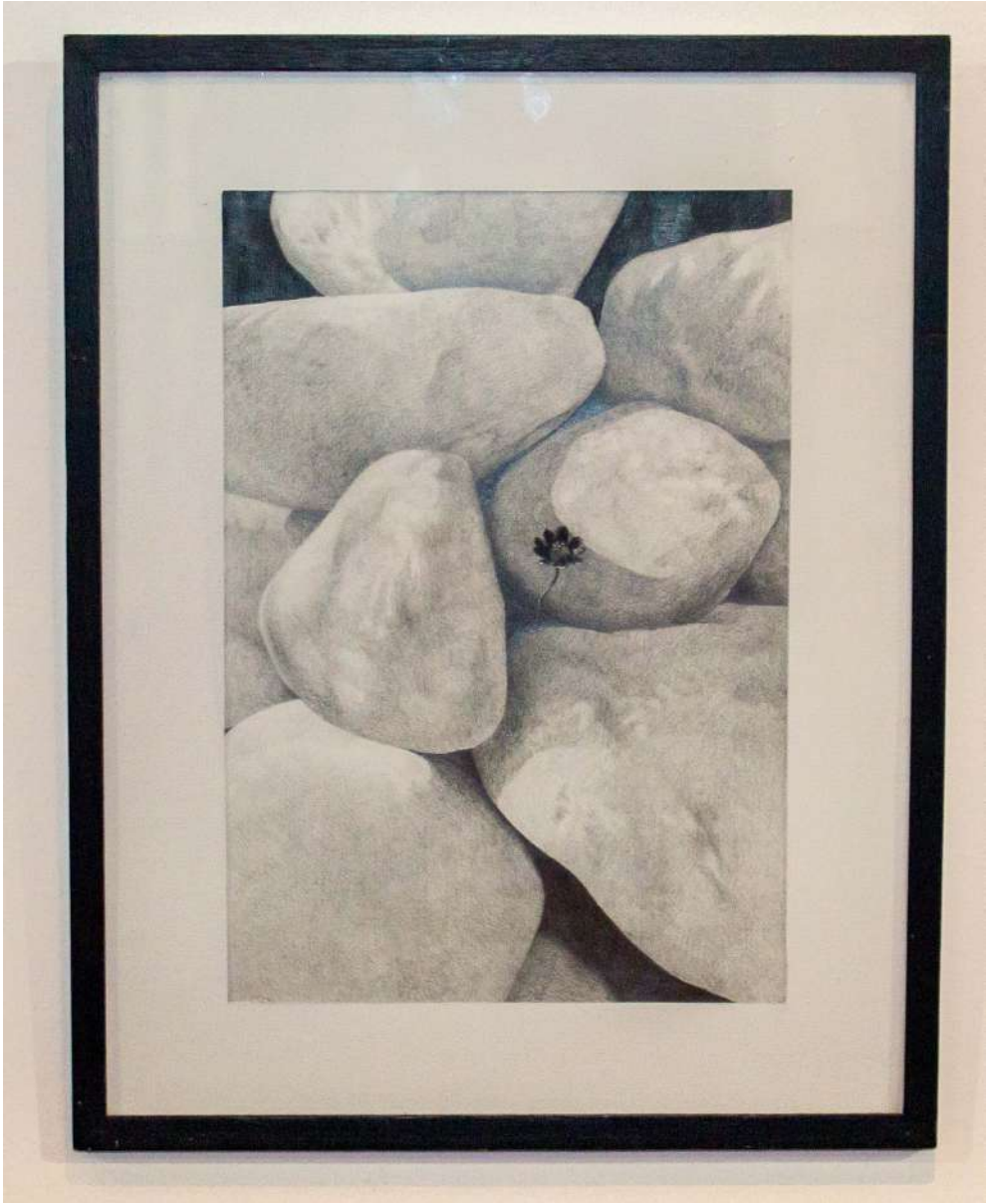
Con esta obra busco interpelar a “la sequía” como elemento de muerte, como la ausencia de vida, la ausencia de equilibrio, la ausencia de “itrofilmoguen” o biodiversidad en mapudungun, la lengua de la tierra.
Diversas lagunas de la provincia de Mendoza hoy día, se encuentran secas. La sequía empobrece a la comunidad y el ecosistema, es decir, empobrece la diversidad biocultural. Ese sutil equilibrio que existe entre el humano, en tanto ser viviente, con el ecosistema que habita se co-rompe, se empobrece.
Estas obras son una invitación a pensarnos agua, pensarnos rio, pensarnos integralmente. Busco interpelar nuestras concepciones de integridad, desde un abordaje situado y conectado con los pueblos originarios que ancestralmente vivimos en el territorio conocido actualmente como Mendoza.
Todo lo que le suceda a la tierra, nos sucederá a nosotros.

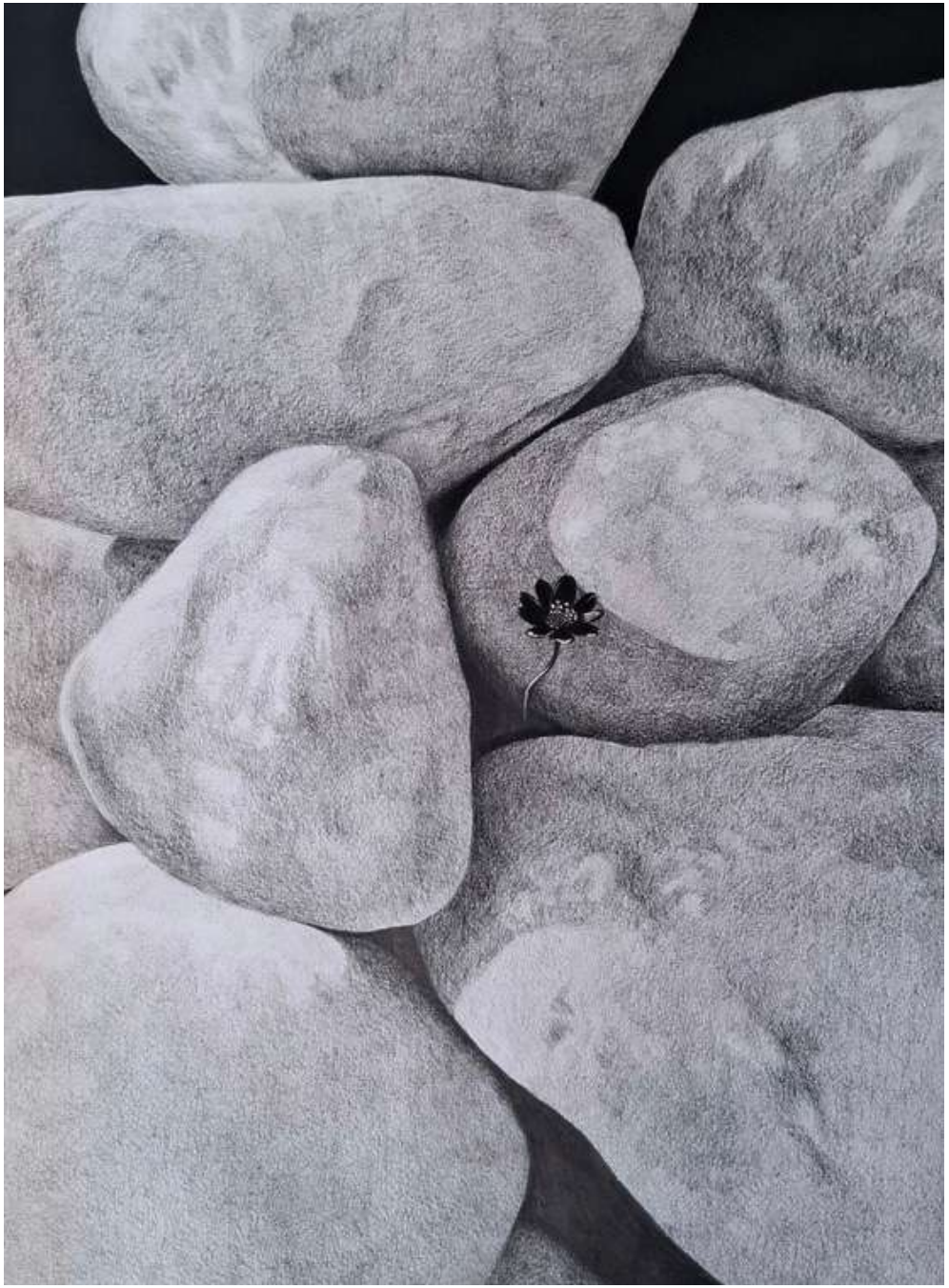
Ana Cecilia Bruni (Widufe) es ceramista mapuche, bióloga y educadora ambiental. Vive en Mendoza y realizó posgrados en creación musical (UNTREF) y educación ambiental (UNSE). Expuso en CABA y Chile. Ganó la beca MANTA (2020-22) y dicta talleres en espacios educativos y comunitarios.

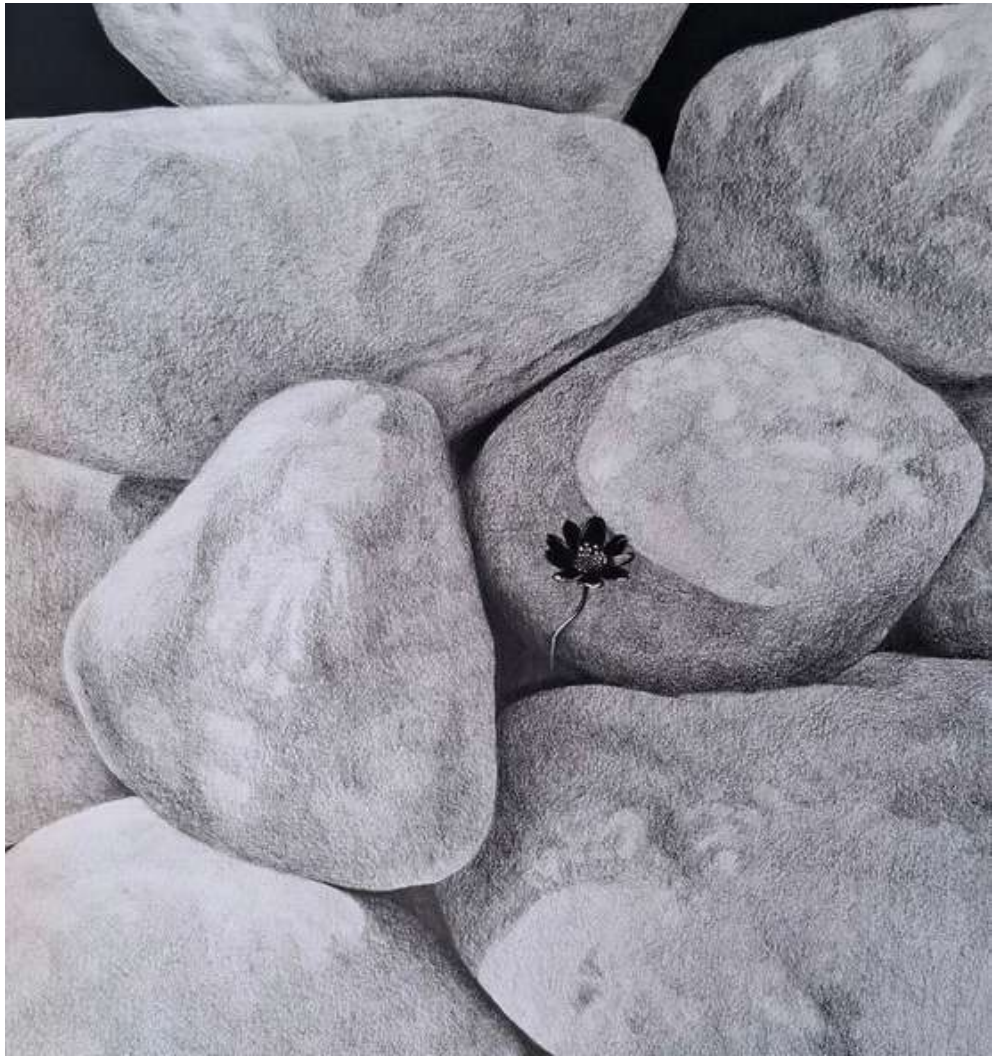
Mendoza
Josefina Ampuero

Flor de río
Lápiz sobre papel
50 × 38 cm

Flor de río
‘Flor de río’ nace como una reflexión visual y simbólica en el marco del Día Mundial del ambiente, en torno al sistema fluvial del Río Desaguadero y su dramática transformación.
En ella, se busca representar un paisaje compuesto casi en su totalidad por grandes rocas de río. Estas rocas, de formas irregulares y rugosas, dominan el plano visual como testigos silenciosos de un cauce desaparecido, evocando la huella de un río que alguna vez fluyó con vida.
Entre estas piedras emerge, casi diminuta, una flor negra con los pétalos abiertos. Esta figura, contrastando con la masa pétrea, propone una metáfora ambigua: por un lado, un gesto de resistencia y vida que florece y persiste en un entorno de hostilidad. Por otro, su color negro y su entorno estéril sugieren que ha florecido como señal de ausencia, de muerte o extinción. Así se busca crear, transmitir y reforzar en la escena la idea de un clima emocional fúnebre
Esta obra no ilustra un paisaje, sino que lo interroga. ¿Qué queda del río cuando no queda agua? ¿Qué sentido tiene la vida cuando el entorno que la sustentaba ha desaparecido? A través de esta composición cargada de intención, se invita al espectador a una contemplación crítica, poética y política sobre el presente ecológico del oeste argentino.





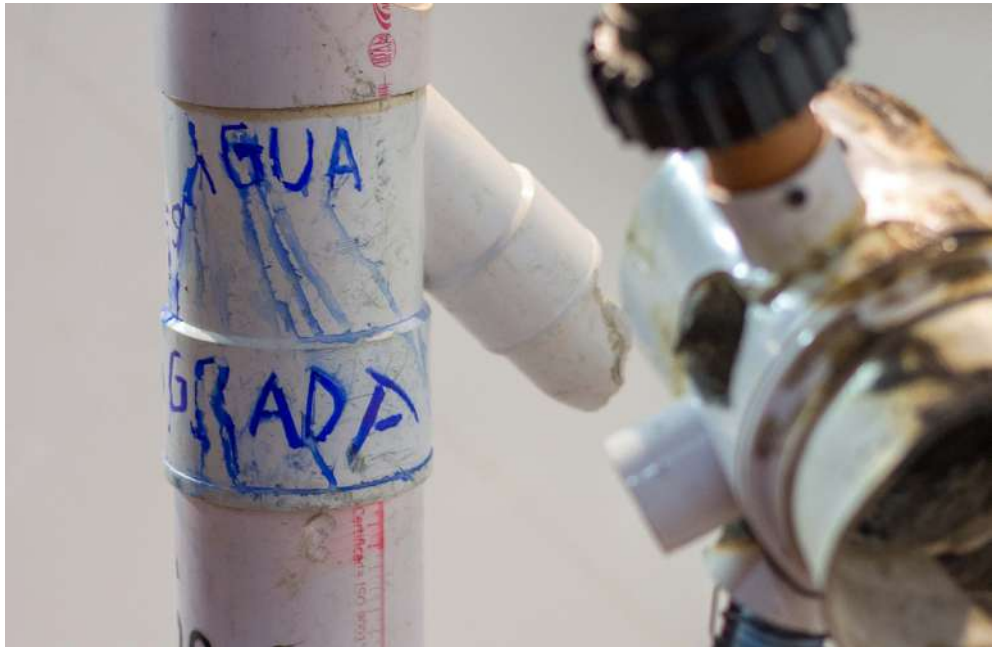


Josefina Ampuero, Artista y profesora de Artes Visuales (UNCuyo Mendoza), con formación continua en arte contemporáneo y especialmente en dibujo. Coordinadora del área educativa del MMAMM y amplia experiencia en dictado de talleres, clínicas de obra y programas pedagógicos en espacios culturales. Ha participado en diversas exposiciones colectivas desde el 2016 hasta la actualidad.

Mendoza
Nicolás Loüet

La RED
Instalación escultórica
100 × 100 cm aprox.

La instalación, entre otras cosas, hace referencia a la distribución del agua mediante una red de tuberías. Manifiesta la importancia y ausencia del agua, elemental para la vida y promueve la idea de unidad para un fin común. La instalación reflexiona sobre la red de agua en una sociedad urbanizada en constante crecimiento.



Nicolás Loüet es artista visual y diseñador gráfico. Desde 1997 se forma en artes visuales y ha participado en exposiciones, talleres y clínicas. Es diseñador gráfico por la Univ. Champagnat y ha trabajado como ilustrador, docente y en proyectos colectivos.

Mendoza
Carla Santilli
Mendocina. Artista plástica. Muralista.
Activista por el agua.

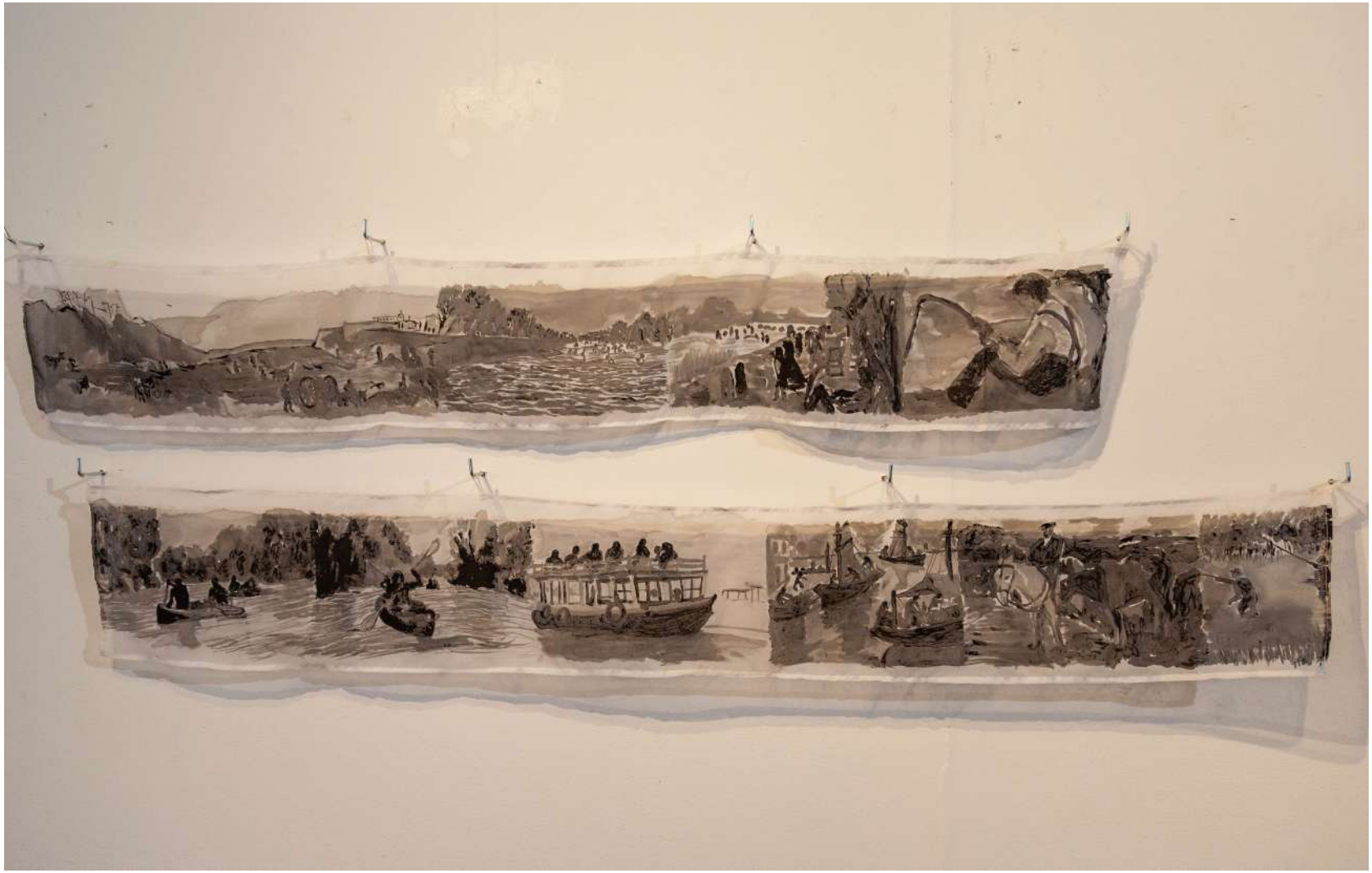
La Pampa
Eva Dolard

Bañado
Pintura sobre tela
22 × 140 cm c/u

“Nunca estuve ahí. Sólo tengo imágenes. He escuchado y leído sobre la ausencia de esos ríos. Las demandas sostenidas por el estado pampeano. Las caminatas épicas de activistas sobre aquel lecho seco. Pero nunca estuve ahí. No tengo ni el viento, ni el olor, ni la sensación en la piel. No hablé con su gente. No comí sus comidas. No tomé sus mates. No tengo el tiempo ni la distancia en el cuerpo. Ni siquiera una idea de cómo se transforma el paisaje hasta llegar al exacto lugar donde no hay un río.

Sin embargo, tengo un territorio imaginado de sombras, como una mitología de lo que alguna vez fue o podría ser, donde las gentes hacen cosas en el río, con el río, dentro del río, a su orilla, un poco más lejos...imágenes de ríos de un archivo afectivo que mezcla fotos personales, familiares, pinturas de célebres viajeros o grandes maestros del arte argentino, de habitantes de otros ríos en redes, en diarios.

Nada de todo ello se parece a lo que me cuentan que es, ni a lo que usualmente veo de allí. No son las sombras del desierto ni las de esa ausencia.”



Eva Dolard. Artista visual, Prof. Nac. de Pintura IUNA y Mediadora cultural por CLACSO. Participa de diferentes espacios artísticos y pedagógicos. Gestora y anfitriona de proyectos colectivos en su propia casa como Proyecto La Mansión, Undermuseo, Residencia Artística Comunitaria FULGOR en Toay y miembro de RED de Trabajadorxs de las Artes Visuales de La Pampa.

La Pampa
Dini Calderón

Grabado
100 × 100 cm (Díptico)

Cuando a un río lo matan, no muere de un día para el otro. Ni de un mes para el siguiente. Ni siquiera de un siglo para el siglo que vendrá.
En realidad un río, cuando lo matan, cuando intentan matarlo, no termina de morirse nunca.
...
Esta es la historia de la sombra de un río, del ánima de un río, del eco subterráneo de su canción viajera".
Edgar Morisoli, "La sombra del río " en Hasta aquí la canción, 1999.

Después de releer crónicas de viajeros, trabajos científicos y volver a mirar mapas antiguos del territorio, estas imágenes quieren condensar las alteraciones que los humanos produjeron sobre la cuenca, sobre todo desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.
Cada parte del díptico es una contracara de la otra. En una, la cuenca y su biodiversidad antes de la intervención de la civilización occidental. En el cuerpo de la figura se la ve completa, con sus humedales intactos, en el texto de fondo hay una enumeración de las especies que mencionan los viajeros en sus crónicas y que en la actualidad están extintas en esa zona o en vías de extinción. En la otra, la cuenca fragmentada por la intervención humana, la desaparición de humedales y cauces y las especies, muchas veces introducidas, que actualmente dominan el paisaje.
El trabajo propone reflexionar acerca de la importancia de los ríos libres y de la necesidad de respetar los caudales fluvio ecológicos para evitar la desaparición de cauces, humedales, especies y reparar de alguna manera el éxodo humano que estos cortes produjeron y producen.

Dini Calderón. Prof y Lic en Artes Visuales, Diplomada en Artes del Libro UNA. Trabajó como Prof en el CREAr, Santa Rosa y Subsecretaria en la Secr de Cultura de La Pampa. Dictó talleres de grabado en Brasil y Colombia. Jurado en salones nacionales e internacionales de gráfica. Participó en exposiciones en 20 países. Pertenece a Menostoxicolatinoamérica.

La Pampa
Malvina Gallardo

Yo te cuido
Arcilla moldeada
50 × 20 cm aprox.

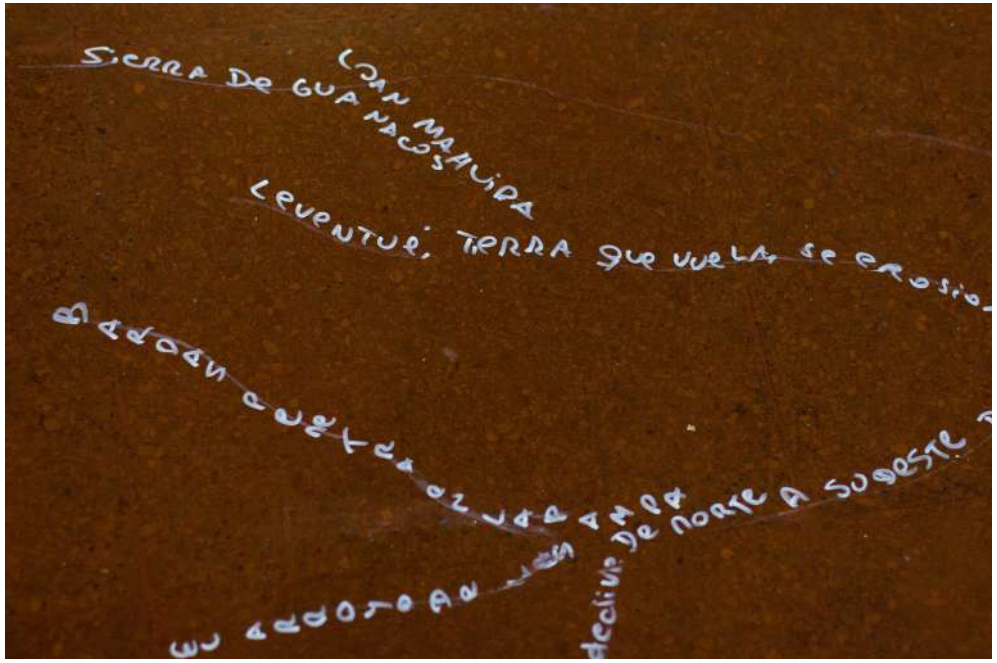
La obra está realizada con arcilla recolectada a orilla del río Atuel (Mendoza).
Tiene la función de copalera y representa a la Pachamama, nuestra “madre tierra” llorando por la situación de nuestros ríos, tan necesarios para nuestra tierra.

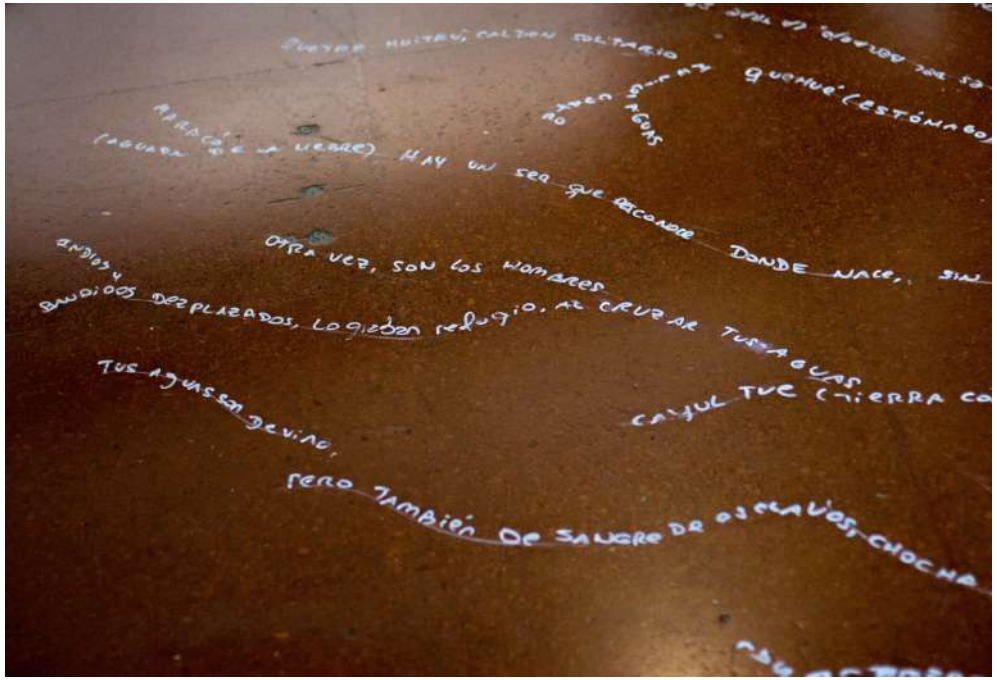
Malvina Gallardo. Ceramista autodidacta y tallerista. Trabaja la cerámica ancestral utilizando recursos provenientes de la naturaleza.

La Pampa
Silvana Spagnotto

Agua para el río
Acción performática

Agua para el río surge luego de caminar los restos que dejaron las aguas saladas del río Desaguadero, las nacientes torrentosas del río San Juan y de escuchar los interminables lamentos pampeanos reclamando agua.
La injusticia socioambiental que no tiene retorno. El desinterés.
En este acto performático, redibujo el cauce y sus afluentes. Construyo un mapa-poema para colectivizar la cicatriz de lo que fue un río que llegó a ser navegable, un desierto que avanza sobre sus nacientes, un lamento de sal.





Silvana Spagnotto. Física y Geofísica. Artista. Trabaja en temas de medio ambiente, género y divulgación del arte y la ciencia. Expuso en más de 60 muestras y en mayo de 2025 recibió la mención del Premio Polo Godoy Rojo de la UNSL en la categoría grabado.

Grupo de travesías Huarpes
Silvana Spagnotto

En febrero de 1988, y luego de 45 días de travesía, Guillermo López, Enrique Cara, Humberto Campodónico, Luis Quiroga, Roberto Garro, Alfredo Rodríguez, Roberto Elizondo y Jorge Tejada llegaron remando a la confluencia del río Colorado con el océano Atlántico. Habían partido el 6 de enero desde el río San Juan, en canoas, y navegaron a lo largo de los ríos Desaguadero, Salado, Chadileuvú, Curacó y Colorado. Se llamaron a sí mismos Grupo de Travesías Huarpes, y lo que lograron no fue solo una proeza deportiva, sino un hito, una demostración viva de lo que fue un río que salía al mar.
Escribir sobre esta historia es conmovedor. No se trató solo de remar, de jugar. Fue confiar, adaptarse, sostenerse unos a otros. Fue empujar los límites de lo posible sin GPS, solo con brújula, mapas, y una determinación que hoy parece escasa.
“Teníamos brújula, y uno que era muy baqueano: ‘La salida tiene que estar a la derecha’, decía. Tenía olfato: donde él nos señalaba, ahí estaba la salida.”
Atravesaron ramas cerrando el paso, alambrados, rápidos en La Pampa. Tuvieron que sacar las canoas en varios tramos para evitar que se rompieran. “En el último tramo del Curacó está medio encajonado”, contaban.
Llevaban fósforos cubiertos en cera para que no se mojaran, fibra de vidrio para reparar las canoas rotas, suero antiofídico (que no sabían vencido). El agua era salada en algunos tramos, y aún así, avanzaban, tomaban de ese cauce.
Me gusta citar textual a Guillermo diciendo: “Era una llovizna, no se veía a 40 metros, y el Enrique me decía: ‘¡Vamo, vamo!’”
En medio de la inmensidad, hubo momentos insólitos y casi mágicos: “Había una familia comiendo un asadito y le aparecimos nosotros, todos pintados, imaginate.”
Hay en esta travesía una mezcla de humildad y grandeza, de simpleza y profundidad. Un gesto hacia el territorio, hacia la amistad y el esfuerzo colectivo.
“Estoy seguro de que hemos batido los Récord Guinness. Somos pioneros”, dijo uno de ellos, con razón.
Hoy, contar su historia es remar de nuevo, no solo por sus pasos, sino por la memoria del agua, y por ese río que reclama su sangre, su vida.

https://m.youtube.com/watch?v=NzQDOCYuZfk
Voces Enrique Cara y Guillermo López
Edición Guillermina de Rosa
Idea Silvana Spagnotto y Antonio Mangione
Pitsa - UNSL

Grupo Travesias Huarpes

LA TRAVESIA EN CANOA
COMENZO LA AVENTURA...
Navegación del Salado: encuentro en La Reforma

Diez hombres para una expedición sin precedentes

LA TRAVESIA EN CANOA COMENZO LA AVENTURA...

EL OBJETIVO: UNIR SAN JUAN CON EL OCEANO ATLANTICO

Con entusiasmo admirable y una tremenda fe en cumplir el objetivo, partieron en la víspera los integrantes de la denominada "Travesía Cultural y Deportiva", que unirá en canoa nuestra provincia con el Océano Atlántico.

Los diez entusiastas —ocho del grupo Huarpes, organizador de la expedición y dos del Grupo GERAS de la Policía de la provincia— fueron despedidos por numerosos familiares, amigos y público en general que se dieron cita en el puente ubicado en el departamento 9 de Julio.

DIARIO DE CUYO, único medio periodístico presente, fue testigo del notable entusiasmo y marcada esperanza de este grupo de canoístas que buscará concretar una aventura sin precedentes que, según cálculos de los mismos protagonistas, llevará más de 45 días de esfuerzo.

La travesía, que originalmente iba a comenzar el pasado domingo pero fue suspendida por problemas de orden mayor, dio comienzo ayer a las 11.25, cuando la canoa integrada por Luis Quiroga y Alfredo Rodríguez marcó el rumbo ante el aplauso de los numerosos presentes.

Precisamente el caluroso despido de los familiares de los canoístas le dio el marco de emotividad a la situación.

Efusivo abrazo y los mejores deseos de suerte resultaron el ímpetu necesario para que los integrantes de la travesía comenzaran con el mayor augurio esta aventura que mantendrá en vilo a los sanjuaninos.

Los viajantes

Tal cual estaba previsto, ocho integrantes del Grupo Huarpes componen la expedición, a quienes se les agregaron los dos oficiales del Grupo GERAS de la Policía provincial. Ellos son Luis Quiroga, Humberto Campodónico, Enrique Cara, Alfredo Rodríguez, Guillermo López, Marcos Herrera, César Carmona y Roberto Garro, por el Grupo Huarpes y los oficiales Roberto Elizondo y Jorge Tejada por el GERAS.

De todos ellos fue César Carmona el primero en arribar al lugar de partida (inicialmente programada para las 9), ya que el resto sufrió una obligatoria demora con el objeto de finiquitar detalles. Los integrantes del Grupo Geras arribaron luego en compañía del comisario Nicolás Manrique, uno de los más interesados en la concreción de la travesía.

En los momentos previos a la partida, los arreglos estuvieron a la orden del día. Los canoístas, a pesar de no haber conseguido aún el subsidio del gobierno provincial, estaban provistos de los elementos esenciales para la ocasión. Así, por ejemplo, lograron conseguir —a través del radioaficionado Luis Molina— el equipo de radio que les servirá para mantenerse en contacto permanente con el Radio Club San Juan.

Además concretaron la obtención del suero antiofídico necesario, como también cartuchos de bengala, carpas, alimentos y demás utensilios completamente vitales en estas circunstancias.

Por otro lado, el comisario Manrique informó que se consiguió el apoyo aéreo de un avión ultraliviano —que sería guiado por nuestro conocido "Pepe" Licciardi— que marcará el rumbo especialmente en la salida y entrada de la laguna de Guanacache, tal vez una de las zonas de mayor dificultad para los canoístas.

Contacto terrestre

Tras la salida desde el puente del departamento 9 de Julio, los integrantes de la travesía tendrán el primer contacto en la zona de Media Agua, donde cargarán en las canoas los elementos de mayor peso, como el equipo de radio. Luego, el ómnibus que servirá de apoyo permanente, contactará con los canoístas en la zona de El Encón para luego hacerlo en la ruta 7, ya en la provincia de Mendoza.

Posteriormente, los nuevos contactos se espaciarán por cinco o seis días en lugares que se determinarán a medida que avance la travesía. Lógicamente estos contactos servirán especialmente para proveer de alimentos a los integrantes de la travesía y reparar los eventuales inconvenientes en las canoas. Cabe aclarar que el ómnibus de apoyo llevará dos canoas de reemplazo, como asimismo todo el material apropiado en caso de rotura del original.

La salida

Con todo preparado y cuando el reloj marcaba las 11.45, exactamente la primera canoa zarpó a metros del puente. La pareja Quiroga—Rodríguez fue la encargada de mostrar el rumbo. Así le siguieron Campodónico-Garro, Elizondo-Cara, López-Tejada y por último Carmona-Herrera, quienes zarparon a las 11.30, cerrando los expedicionarios.

Entre quienes los despidieron se encontraban los integrantes del Departamento Náutico y Deporte Motor de la Dirección de Deportes de San Juan, quienes a través de su jefe, Hugo Montes (de fundamental incidencia para la concreción de la Travesía) se presentaron para desearles suerte a los canoístas.

Los expedicionarios calculan que entre sábado y domingo llegarán a la localidad de El Encón, inclusive esto podría adelantarse debido a la fuerte correntada y gran caudal del río.

Sin duda la travesía se complicará al entrar en la zona del Desaguadero y también en las denominadas "Siete Lagunas" donde es indispensable elegir bien el camino debido a que los errores demandarían más tiempo en la salida. Por eso el apoyo aéreo y elementos como la brújula marina aparecen como fundamentales para guiar a los expedicionarios.

La "Travesía Cultural y Deportiva", una aventura que demandará tal vez un mes y medio, ya está en marcha. Sólo nos queda desear la mayor de las suertes para su concreción.

Casi las 11 de la mañana. A pleno sol mientras unos trabajan una nutrida concurrencia observa los preparativos finales. Minutos después daría comienzo la "Travesía Cultural y Deportiva".

Los integrantes de la travesía juntos a las canoas, momentos antes de su partida. Rostros felices y confiados de este grupo de expedicionarios que busca concretar su anhelo.

La aventura se inicia. Delante la pareja Quiroga-Rodríguez, marcando el rumbo de la travesía. Serán alrededor de 45 días para concretar un objetivo: unir San Juan con el Océano Atlántico.

EL MUNDO del DEPORTE

DIARIO DE CUYO - SAN JUAN, domingo 5 de junio de 1988

EN CANOAS

DESDE SAN JUAN AL ATLANTICO

La gran aventura, el primer día de una interminable cadena de emocionantes sucesos, empezó a escribirse a media mañana del miércoles 6 de enero del corriente año. El de mil novecientos ochenta y ocho según el calendario gregoriano. En pleno furor de la conquista del espacio, la guerra con misiles, los satélites que nos fotografían desde el cielo, ola de cruentos atentados en cualquier rincón del planeta y tantas otras yerbas. Esto, un

Fotos de inauguración de la muestra

Javier Garces

PINK FLOYD

AGUA PARA EL RIO
Agua para el río es una muestra colectiva
nacida del encuentro con la cuenca del

EN CANOAS DESDE SAN JUAN AL

Cuando el agua es salada y la vida resiste. Biodiversidad, calidad y recuperación de las lagunas de Guanacache, Desaguadero y del Bebedero

Mariana Jofré y Patricia Colombetti

Los humedales no son solo cuerpos de agua, son ecosistemas vitales que sustentan una increíble diversidad de vida y proveen servicios esenciales para el bienestar humano. Son conocidos por ser algunos de los ambientes más productivos del planeta, actuando como reguladores hídricos, filtrando contaminantes, recargando acuíferos y sirven de hábitats a una gran variedad de especies. En Argentina, su superficie supera la media mundial, y entre ellos se destacan los humedales salinos: ecosistemas únicos que, pese a sus condiciones extremas, albergan una biodiversidad asombrosa. Estos ambientes salinos se caracterizan por sus altas concentraciones de sales disueltas, y predominan especialmente en las regiones áridas y semiáridas del centro-oeste argentino, siendo ecosistemas únicos y extremadamente frágiles.

La vida en estos ambientes es un desafío constante. Los organismos deben enfrentar condiciones extremas, como salinidad elevada, calor intenso, baja disponibilidad de oxígeno, y suelos saturados. Sin embargo, la vida encontró maneras asombrosas de prosperar en estos entornos. Entre las estrategias más notables están: la regulación osmótica, como en los crustáceos y peces que controlan activamente la concentración de sal en sus cuerpos; la excreción de sal a través de glándulas o estructuras especializadas, por ejemplo, en los flamencos y en algunas plantas; almacenamiento de agua en hojas suculentas que diluyen la sal; raíces aéreas o resistentes al anegamiento; y mecanismos de enfriamiento por evaporación en los mejillones. Algunas plantas reducen su transpiración cerrando estomas, o desarrollan adaptaciones morfológicas como el tejido aerénquima, que transporta oxígeno directamente a las raíces; o la presencia de estructuras como tricomas o ceras, que recubren las hojas y las protegen del exceso de sal reduciendo la evaporación. También son comunes las adaptaciones bioquímicas o moleculares, como enzimas que funcionan eficientemente en ambientes hipersalinos, o adaptaciones conductuales, como migraciones, desplazamientos a zonas con menor temperatura (trepar a plantas, sumergirse o refugiarse en madrigueras), cambios en los ciclos reproductivos (sincronización con bajas concentraciones de sal), emerger a la superficie del agua para tomar oxígeno atmosférico (como la mayoría de los coleópteros, hemípteros y larvas de dípteros), y respuestas al estrés.

Un ejemplo destacado de estos ambientes es el sistema de Lagunas de Guanacache, Desaguadero y del Bebedero, ubicado al pie de los Andes Centrales. Es uno de los humedales más extensos de la región central de Argentina, reconocido como sitio Ramsar desde 1999 y ampliado en 2006, abarcando 962.370 hectáreas. Históricamente, ha sido un corredor biológico vital entre el Monte y el Chaco Árido, sosteniendo una importante población humana de origen hispano-aborigen, particularmente las comunidades huarpes.

La diversidad de ambientes dentro del humedal es notable: En los montes y pastizales inundados se encuentran bosquecillos de algarrobo (Prosopis flexuosa), chañar (Geoffroea decorticans) y retamo (Bulnesia retama) y sectores de pasturas naturales y arbustal bajo con comunidades de pichanales (Baccharis spartioides), chilcales (Baccharis salicifolia), entre otros. También son comunes los juncales de ciperáceas y otras gramíneas, los pantanos (ciénagos o barriales), con comunidades de Typha, Phragmites, y Juncus entre otras, y los bajos y playas salinas sin ninguna vegetación.

La fauna es la representativa del ecotono Monte – Chaco. Se encuentran marsupiales, edentados (matacos, peludos y pichicegos) y felinos como el gato montés (Leopardus geoffroyi), el del pajonal (Leopardus pajeros), y el puma (Puma concolor), que ocupan los sectores boscosos de la zona. Entre los roedores se hallan la mara (Dolichotis patagonum), la vizcacha (Lagostomus maximus), el coipo (Myocastor coypus) y numerosos micromamíferos. Se registran, además, aves corredoras como el ñandú (Rhea americana), falcónidos como jotes (Coragyps atratus y Cathartes aura), aguiluchos (Geranoteo polyosoma), y halcones (Spiziapteryx circumcincta) y se observan otros representantes del monte como la chuña, palomas, psitácidos (loros) y carpinteros. En cuanto a las aves acuáticas, más de 20.000 individuos son censados regularmente, incluyendo flamencos (Phoenicopterus chilensis), garzas (Ardea cocoi) y patos (Anas georgicus). También son comunes varias especies de anfibios, lagartijas y serpientes.

En los sectores más salinos y extremos, la biodiversidad es más especializada. A pesar de que la salinidad restringe el número de organismos que pueden colonizar estas aguas, reduciendo la riqueza de grupos taxonómicos respecto a los ecosistemas de agua dulce, los ambientes salinos albergan comunidades biológicas muy singulares, con un gran número de especies endémicas o raras. La comunidad de invertebrados terrestres está principalmente representada por escorpiones, grillos, diferentes especies de lepidópteros, formícidos y arácnidos. Entre los macroinvertebrados acuáticos predominan dípteros, coleópteros y hemípteros; los odonatos son escasos y están ausentes insectos plecópteros, efemerópteros y tricópteros. Los gasterópodos (caracoles) son abundantes y muy tolerantes a la contaminación y a bajas concentraciones de oxígeno. Si bien la diversidad general de invertebrados es más baja que en ambientes de agua dulce, es mayor que en otros humedales salinos de la región.
Entre las especies amenazadas que encuentran refugio en estos ecosistemas se encuentran la boa (Boa constrictor occidentalis), el halcón peregrino (Falco peregrinus), el gato montés y el cóndor andino (Vultur gryphus), el cardenal amarillo (Gubernatrix cristata) y el águila coronada (Buteogallus coronatus). La rata del salar (Tympanoctomys barrerae) es vulnerable y la tortuga terrestre (Chelonoidis chilensis) está en peligro de extinción.
Más allá de esta inmensa diversidad, este preciado ecosistema ha sufrido un deterioro paulatino. Las causas son múltiples: largos períodos de sequías, obras de infraestructura como rutas o diques que alteran el flujo del agua, sobreexplotación del recurso hídrico para riego en zonas río arriba, y los procesos de erosión y colmatación. A esto se suman el sobrepastoreo, la extracción clandestina de agua, la caza furtiva, la tala clandestina, incendios, la introducción y expansión de especies exóticas invasoras como el jabalí, la carpa y el tamarindo y la contaminación por desechos urbanos y rurales.
Un estudio reciente (2018) sobre los humedales de Desaguadero-Salinas del Bebedero reveló que sus aguas presentan altas concentraciones de sales (cloruro, sodio, sulfato, bicarbonato, entre otros) y una elevada conductividad eléctrica. Además, se detectaron niveles preocupantes de bacterias coliformes fecales, que indican contaminación por residuos humanos o animales. Se aplicaron índices de calidad de agua y conservación ecológica para evaluar el estado del sistema, revelando un deterioro ambiental en los sitios ubicados aguas abajo, con pérdida de biodiversidad, disminución en la diversidad de macroinvertebrados acuáticos y predominio de especies resistentes a la contaminación.
A pesar de este panorama, se están llevando a cabo esfuerzos significativos para proteger y restaurar este valioso humedal. Desde 2011, se han implementado acciones de restauración ecológica con participación activa de las comunidades locales, principalmente en la zona norte del sistema. Estas acciones buscan frenar el avance de la erosión y retener el agua de lluvia y los sedimentos, mediante obras como bordos y terraplenes construidos con materiales locales y geotextiles. Los resultados de estas intervenciones son alentadores: después de nueve años, se ha logrado restaurar aproximadamente 1000 hectáreas de humedales. La vegetación comenzó a regenerarse de forma pasiva, aumentó la presencia de aves acuáticas (de 8 a 23 especies registradas en los sectores restaurados), y también mejoró la diversidad de fitoplancton y zooplancton. Un logro clave fué la recuperación de un servicio ecosistémico fundamental: la disponibilidad de agua para el ganado y los cultivos de las comunidades huarpes, lo cual fortalece la soberanía hídrica y el bienestar local.
Los humedales salinos son ecosistemas excepcionales donde la vida demuestra su capacidad de adaptación y resistencia. Conocer su valor ecológico y fragilidad nos invita a cambiar la mirada: conservar estos ambientes no solo protege a especies amenazadas o paisajes singulares, sino que también asegura la continuidad de los servicios ecosistémicos esenciales para la vida humana en regiones cada vez más vulnerables al cambio climático.

Conclusión y cierre

Arte, ciencia y territorio se conjugan en términos inacabados, siempre dinámicos. Las Jornadas Socioambientales 2025 se propusieron reunir estas tres expresiones y formas de habitar en un mismo espacio. Desconocemos si todo ocurre al mismo tiempo, tampoco sabemos por cuánto tiempo se dan esos encuentros y mucho menos cuánto duran.

Desde el PITSA sentimos que es en la integración de estas formas de hacer, habitar saber y sentir que tal vez podamos transitar este presente de crisis ambiental con la madurez, responsabilidad y sensibilidad que se merece.

La Muestra Agua para el Río da cuenta de los reclamos, las vivencias, el desarraigo, el amor, el despojo, los escases, la esperanza, las luchas del pasado, las presentes y las que vienen. El testimonio de las y los artistas sobre el río, las manos alzadas de las organizaciones y comunidades que reclaman, cada hora en el campo y en el laboratorio de quienes investigan la temática dan cuenta de una ciudadanía atenta y sensible.

Desde las Jornadas propusimos que desde esta integralidad podamos pensarnos como actores de las políticas que nos hacen falta. Las que garantizan el acceso al agua, a la salud, a un buen vivir.

Nos gusta pensar a Agua para el Río como naciente de lo que viene.

Antonio Mangione

PITSA
PROGRAMA INSTITUCIONAL TRANSDISCIPLINARIO SOCIOAMBIENTAL

Secretaría de Extensión Universitaria

neu
NUEVA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Universidad Nacional De San Luis

AGUA PARA EL RIO

ASL
ARTE DE SAN LUIS

ELECTRICIDAD KOSLAY

exótica
ARTE Y SABORES

AVA
ARTISTAS VISUALES AGRUPADOS
SAN LUIS - ARGENTINA